

## CÓRDOBA — TOLEDO — ROMA

## Contribución hispano-árabe a la cultura europea

*No cabe considerar a la cultura europea como algo independiente en si mismo. Tampoco lo fué la cultura griega, ni la romana, ni la cultura medieval cristiana, ni el desarrollo técnico de nuestros tiempos. Casi todo movimiento cultural tiene sus raíces en los países del Mediterráneo oriental, en el Oriente medio.*

*Cuando la cultura greco-romana hubo casi desaparecido del suelo europeo, después de la invasión de los bárbaros, llegó también de Oriente la necesaria renovación, principalmente a través de los árabes, que la llevaron consigo a España y desde allí pasó a Francia y a los demás países de Europa.*

*De los años 750 al 1100 fueron los árabes quienes, de entre todos los pueblos del mundo, realizaron las mayores hazañas en las esferas científicas y literarias. Ciertamente que por entonces también fueron escritas obras notables en latín, sirio, persa, sanscrito y chino, pero la mayoría y las más importantes obras fueron escritas en árabe, idioma que en aquellos tiempos era la lengua culta de la humanidad.*

*La Europa de entonces era una Europa en estado lamentable. Había casi desaparecido la cultura clásica de la antigüedad, y penosamente trataba el Cristianismo, mediante sus sabios sacerdotes y valientes monjes, de abrirse camino a través de una Europa barbarizada, procurando crear una cultura universal. La vida intelectual existía solamente en los conventos, y muy poco en las cortes de los príncipes. Acaso cabría citar un cierto renacimiento carolingio bajo el reinado de Carlomagno,*

pero al derrocarse éste a mediados del siglo IX, se perdió toda esperanza de consolidar un nuevo imperio e implantar la unidad espiritual en Europa. Todo aparecía bajo el signo de la descomposición, y sólo reinaba la guerra y la intranquilidad. Incluso la Iglesia católica fué decayendo. Se extendía la desesperanza por doquier y se creía en la venida del anticristo y en la destrucción del mundo.



Los primeros invasores mahometanos de España se distinguieron más por su valentía guerrera que por sus conocimientos científicos como es lógico y en estas condiciones la vieja ciencia de San Isidoro de Sevilla no pudo encontrar ambiente apropiado para su ulterior desarrollo. Pero pronto llegaron también sabios, poetas, músicos y artistas, que venían de las regiones orientales del mundo árabe. Y cuando Abderrahmán III en el siglo X (*Saeculum Obscurum*), mientras Europa yacía en la más baja degradación cultural, elevó el emirato a la categoría de califato, se encendió una nueva luz para iluminar la Europa en tinieblas: Córdoba. En esta ciudad la ciencia árabe alcanzó su punto culminante y los principales sabios de la Cristiandad allí acudían en busca de los conocimientos que no podían obtener en sus propios países, ni en París, ni en Bolonia, ni en Salerno, ni en Oxford.

Después de que Alfonso VI en 1085 hubo reconquistado Toledo, esta última ciudad fué convirtiéndose también en un gran centro cultural, no sólo para España, sino para toda Europa, y bajo el patronato del Arzobispo Raimundo se inició allí una ardua labor de traducción que es conocida bajo el nombre de Escuela de Traductores de Toledo y que llegó a tener una importancia capital para el desarrollo de la cultura medieval europea, puesto que aún cuando en otras ciudades se hiciesen asimismo traducciones del árabe al latín, Toledo fué y se mantuvo el centro principal. En esta ciudad había un grupo de sabios, musulmanes, cristianos y judíos, que traducían del árabe al latín y esas traducciones comprendían no solamente obras de la literatura científica árabe, sino que asimismo numerosos obras de los autores y filósofos de la antigua Gre-

*cia (Ptolomeo, Galeno, Aristóteles, Euclides, Arquímedes, etc.), de las cuales gran parte habían desaparecido en el idioma original en que fueron escritas y solamente se conservaron para edades posteriores gracias a sus traducciones árabes. Las traducciones al latín fueron pronto bien conocidas en los países de Europa y sabios europeos dirigieron sus pasos a Toledo para estudiar y para contribuir en la enorme labor de su famosa Escuela de Traductores.*

*Así fué como España se convirtió en el lazo de unión entre las culturas de Oriente y Occidente y la influencia recíproca de estos dos mundos dió buenos frutos. A los sabios hispano-árabes debemos no sólo el hecho de haber reincorporado la cultura clásica griega a Europa, sino que también tienen en su haber la divulgación de la ciencia árabe, fundamentada en la ciencia de la antigüedad y que además tenía siglos de experiencia propia. Fueron pues esos sabios los verdaderos maestros de Europa.*

*La brillante cultura hispano-árabe fué fuente de inspiración no sólo para la filosofía, la ciencia, la literatura y las bellas artes, sino que influyó en general en todos los aspectos de la vida europea, contribuyendo al desarrollo de la cultura medieval, cultura que hasta el momento presente significa el punto culminante de la historia de la cultura europea.*

*Espontáneamente nació en los pueblos de Europa el deseo de conocerse entre sí y volvió a pensarse en la unidad espiritual europea. Su expresión externa se halla en el arte románico y Cluny contribuyó a que fuese la Iglesia el motor de aquella unidad espiritual.*



*El Renacimiento y la Reforma llevaron consigo una cierta disociación de fuerzas al despertar los fuertes sentimientos nacionalistas. Y el laudable intento que Carlos V hizo de salvar la unidad espiritual en Europa fracasó.*

*Europa — y el mundo — han ido evolucionando desde entonces hacia una situación que en varios aspectos recuerda la del Saeculum Obscurum: un mundo materialista, discorde y deshecho, que vive en un pánico apocalíptico por la bomba atómica.*

*Es necesaria pues, de nuevo, una comprensión entre los pueblos y también es necesaria una fructífera colaboración cultural entre dos grandes civilizaciones: la islámica y la cristiana.*

*En el curso de los siglos, Oriente y Occidente se han encontrado repetidas veces con la espada desnuda en la mano; recordemos a este respecto la Reconquista española, las Cruzadas, o la incursión que en el siglo XVI hicieron los turcos en Europa. Pero más fructíferos que estos encuentros bélicos fueron los contactos pacíficos que ha habido, materiales y espirituales. Las grandes victorias se alcanzan con la espada del espíritu.*

Erling Hoffmeyer